

defensa de la economía nacional, independencia y soberanía nacional. Pero España depende del mercado mundial, de donde importa materias primas, capitales y turistas; a donde exporta productos acabados y capitales. No se puede encubrir que aquí manda, como en todos los países, el MERCADO MUNDIAL. Los gobiernos y los burgueses solo son funcionarios y fieles servidores del sistema mercantil (si no quieren arruinar su privilegiada posición), siguiendo las pautas que marque en cada momento. El determinismo económico es inexorable. Los politicastros proponen y prometen antes de las elecciones como si aspiraran a controlar al capital, pero saben o deberían saber que es el mercado el que determina. Y como la crisis de superproducción sigue agudizándose y profundizándose, las guerras comerciales se agudizan y generalizan (mientras echan las bases del nuevo reparto de los mercados) a través de la tercera matanza imperialista mundial.

Como los bajos precios de las mercancías son los que ganan todas las batallas en los mercados, podemos afirmar que la política del próximo gobierno (gane quién gane) será la continuación de los últimos diez años. Es decir: topes salariales y pérdida acentuada del poder adquisitivo = Pacto social. Continuación de la reducción de plantillas en los astilleros, minería del carbón, automóvil, acero, textil, administraciones y empresa pública, etc. Reducción del déficit público: recorte del poder adquisitivo de las pensiones. Empeoramiento de la sanidad, de la enseñanza y de los transportes públicos, además de su encarecimiento. Aumento de los impuestos directos e indirectos. De todo lo que nos hablarán a partir del día 23 de junio.

Quién quiera luchar por la defensa de sus intereses inmediatos e históricos, tendrá que tomar el arma del marxismo ortodoxo, el comunismo, como única alternativa histórica al modo de producción mercantil-capitalista. Volviendo a apropiarse de la ACCION DIRECTA, de la huelga sin preaviso e indefinida, coordinándolas y extendiéndolas a todos los sectores de la producción. Pero para esto es necesario romper con la línea sindical (como han hecho los estibadores, organizándose fuera del control de las burocracias sindicales) y política, que antepone los intereses de la economía nacional y de la empresa a los intereses de los trabajadores, para conseguir la independencia de clase para las luchas obreras. Que conduzcan, dirigidas por su Partido Comunista de clase, fuera de politiqueros personales y electoralescos, a la revolución social y al comunismo mundial.

¡CONTRA EL PARLAMENTARISMO, LUCHA DE CLASE Y ABSTENCIÓN MILITANTE!

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

Junio 1986.

* * * * *

¿QUIEN QUEMA EL MONTE?

En los últimos años, los medios de comunicación de la burguesía han emprendido una repetitiva e insistente campaña (que por razones obvias se ve incrementada durante el verano) con el fin de "sensibilizar y concienciar a la opinión pública" sobre las gravísimas consecuencias que originan los incendios forestales. Estos, unidos a otros múltiples factores, son una muestra irrefutable de la contradicción inmanente que existe entre el capitalismo y la explotación racional de los recursos naturales.

Pero antes de adentrarnos en la explotación forestal capitalista moderna, haremos una breve introducción.

Desde el punto de vista del mantenimiento del equilibrio natural, los bosques juegan un papel de primerísimo orden. Actúan como reguladores pluviométricos, protegen contra la acción erosiva del viento y del agua, contra avalanchas e inundaciones. Gracias a ellos las oscilaciones climáticas son menos extremas y enriquecen y purifican la atmósfera gracias a sus aportaciones de ozono y oxígeno.

También en la historia del desarrollo humano su importancia ha sido decisiva. En el largo camino de la transformación del mono en hombre el bosque desempeñó una función vital como vivienda-refugio y como fuente de alimentación. Es interesante señalar que dicho género de vida, eminentemente arborícola diferenció las funciones entre las manos y los pies, y por esta razón se fue prescindiendo progresivamente de las manos en los desplazamientos por el suelo, llegando a adoptar una posición erecta. Engels describe este proceso como "el paso decisivo para la transformación del mono en hombre", ya que esto abría la posibilidad de ejecutar mayor número de funciones con las manos y contribuir, de esta manera, a su progresivo perfeccionamiento.

Posteriormente, con el desarrollo de los distintos modos de producción, los bosques adquirieron una importancia mayor, pues el trabajo humano ya era capaz de extraer de ellos gran cantidad de las riquezas naturales que albergan. Pero a medida que las necesidades productivas se incrementaron se hizo necesaria la roturación de una mayor cantidad de terreno para dedicarlas a los cultivos agrícolas y a la cría de animales, por lo que los bosques tuvieron que pagar su inexorable tributo. De ahí que la deforestación sea una cuestión que en algunos casos tiene unas raíces milenarias. Es el caso de España, pues ya los testimonios de geógrafos griegos como Posidonio y posteriormente Estrabón nos describen algunas de las deforestadas y ásperas regiones de la Celtiberia. Por lo tanto mucho habría que viajar en el tiempo para imaginarnos a la mítica ardilla

que atravesaba la Península Ibérica sin descender de los árboles, aunque en definitiva no se trata más que de una referencia simbólica a un pasado arboreo más esplendoroso de nuestro sufrido planeta.

Pero en el momento en que las necesidades de la producción se encuadran en el contexto social de una sociedad dividida en clases, dichas necesidades siempre coinciden con los intereses de las clases dominantes. En la Historia son numerosos los casos en los que estos intereses clasistas se han impuesto en detrimento de amplias zonas boscosas (piénsese por ejemplo en el omnipotente "Honrado Concejo de la Mesta", que agrupaba a los terratenientes ganaderos de la Castilla feudal). También las guerras tienen entre otros objetivos la destrucción de los bosques, pues de esta manera se priva al enemigo de una fuente de riqueza de primer orden. Sin contar las necesidades infraestructurales que toda guerra trae consigo, que como en el caso de la "Armada Invencible" llevaron celosa y católicamente a Felipe II al extremo de desforestar provincias enteras para atender a las necesidades de madera que la construcción de dicha flota exigía.

Pero tales gestas arboricidas palidecen ante las realizadas por el moderno capitalismo, pues en él aparecen pero con una fuerza decuplicada, y con unas consecuencias que en un plazo no muy largo no son difíciles de preveer. Para alcanzar tan loables fines, el capital ha unido a su explotación devastadora y rapaz una ciencia y una técnica prostituidas de tal modo que se han convertido en un instrumento mortífero, que no solo amenaza la vida humana sobre el planeta, sino incluso la existencia del planeta mismo.

LA EXPLOTACION FORESTAL CAPITALISTA

El marxismo es una ciencia total de la naturaleza y como tal permite a quién emplea su metodología de estudio y de análisis (o sea a los comunistas) indagar y dar respuesta a cada una de las cuestiones que integran la esfera económico-social de la historia humana.

La silvicultura (rama de la producción que se ocupa de la explotación forestal) aplicada racionalmente es incompatible con las exigencias normales de las inversiones de capital. En cuanto que el capital se apodera del bosque lo arruina, porque una buena explotación forestal no es compatible con las necesidades de rotación del capital. Esta rotación la debe realizar el capital con la mayor rapidez posible pero la explotación del bosque renueva muy lentamente el capital. Marx, teniendo presentes los estudios agrícolas de Kirchhof, señala en el II Tomo de El Capital: "La larga duración del proceso de producción (que comprende un tiempo de trabajo relativamente corto) y, por consiguiente, los largos períodos de rotación hacen inconveniente el cultivo de bosques mediante la explotación privada y, por consiguiente, mediante la explotación capitalista, que es esencialmente privada, incluso cuando el capitalista aislado es reemplazado por capitalistas asociados. El desarrollo de la cultura y de la industria ha contribuido en todo tiempo,

de tal manera a la destrucción de los bosques que todo cuanto se ha hecho para su producción y conservación es absolutamente despreciable". (K.Marx. El Capital Tomo II.Cap.XIII).

La contradicción para el capitalismo, como señala Marx, se plantea entre los largos ciclos de rotación forestales y la obligatoriedad que tiene el capital de reducirlos. "La necesidad crea el órgano" según palabras de Engels, y en la materia que nos ocupa, la necesidad imperiosa del capitalismo de reducir los períodos de rotación, ha encontrado el órgano adecuado en la introducción de especies forestales, algunas alógenas, de madera blanda y rápido crecimiento; óptimas técnicamente para la fabricación de papel. Así por ejemplo vemos que especies como el roble o la encina tardan del orden de 100-150 años en tener un aprovechamiento maderero rentable para el capital, mientras que los eucaliptos y alguna pinácea lo alcanzan en 15-30 años. A nivel de producción maderera, esta oscila en el caso del roble de 0,10 a 0,14 metros cúbicos por hectárea y año, cuando en el eucalipto es del orden de 20 metros cúbicos por hectárea y año.

A la luz de estos datos, aquellos que como los ecologistas pretenden conciliar el capitalismo con una explotación forestal racional, basada en la utilización de las especies autóctonas propias de cada ecosistema, ignoran o silencian lo principal: el capital no puede esperar. Y por lo tanto, este criterio, el del rápido beneficio sin importar las consecuencias (de las cuales hablaremos más adelante), es el único sobre el que puede sostenerse la explotación capitalista en general y del monte en particular.

FUNCION "SOCIAL" DEL MONTE PARA EL CAPITALISMO

Para obtener una función realmente social del monte, es necesario establecer una valoración que tenga como base su valor de uso, lo cual no es posible dentro de la economía mercantil-capitalista, en la que el valor de cambio es lo fundamental. Por lo tanto toda "función social" dentro del capitalismo siempre estará basada en el intercambio entre equivalentes, teniendo en consecuencia un carácter mercantil y por lo tanto burgués, que es el antípoda del interés social, o sea de la especie humana en su conjunto.

Técnicamente, el capitalismo hace una distinción entre la "función económica del monte" (que viene determinada por la producción de materias primas de origen forestal: madera, resinas, leña, corcho, etc) y la "función social", que como veremos, se basa en criterios puramente económicos y por lo tanto mercantiles.

El hacinamiento de inmensas masas de población en grandes núcleos urbanos es propio del capitalismo, y por lo tanto no es de extrañar que los bosques próximos a las grandes ciudades estén sometidos a una intensa presión humana, pues se trata de un intento desesperado por introducir en el interior de los pulmones algo distinto a los gases carbónicos y al dióxido de sulfuro que se respiran cotidianamente. De igual manera que se busca efímera y desorganizada, la forma de hallar el contacto armónico entre el hombre y la naturaleza que el capitalismo

es incapaz de restablecer.

Es la asiduidad de visitantes lo que va a determinar la "función social" del monte para el capitalismo. Y para distinguir si la función de un monte es "económica" o "social" se sigue un método basado en unos criterios "genuinamente sociales". En el procedimiento en cuestión, empleado en Europa y especialmente en EE UU, se utilizan los siguientes datos : 1º. Valor de la función económica; 2º. Media en el número de visitantes por día; 3º. Media de gastos por persona y día en el monte (transporte, comida y bebida). Con dichos datos se halla el siguiente cociente:

$$\frac{\text{Valor de la función económica}}{\text{Número de visitantes por día}} = X$$

El resultado, X, se compara con el dato 3º, o sea gasto por persona y día. Si X es mayor que este último dato se trata de un monte con fines "económicos" y si es menor, dicho monte debe orientarse a una utilización con fines "sociales" (Fuente: "Función económica y social del monte. Ministerio de Agricultura).

Por lo tanto: ¿que se esconde detrás del pomposo término "función social del monte"? Pues nada más que un eufemismo que trata de ocultar la baja rentabilidad de la producción forestal del monte. Más no puede dar de sí la "socialización" dentro del capitalismo.

LA REPOBLACION FORESTAL EN ESPAÑA: EJEMPLO DE DEVASTACION CAPITALISTA

Como se ha señalado anteriormente, una verdadera repoblación forestal, basada en pautas racionales y verdaderamente científicas resulta imposible dentro del marco de la economía burguesa.

Por eso la labor realizada en España primero por el P.F.E (Patrimonio Forestal del Estado) y posteriormente por su sucesor, ICONA (Instituto para la Conservación de la Naturaleza) ha sido una lógica y consecuente repoblación forestal, del todo coherente con las necesidades del capitalismo en este sector.

El Plan Nacional de Repoblaciones, elaborado por el franquismo al finalizar la Guerra Civil, tenía en proyecto la plantación de 5,7 millones de hectáreas, básicamente pinos y eucaliptos, en un plazo de cien años.

Dicho Plan fue llevado a cabo mediante una verdadera expropiación del campesinado, que se agudizó principalmente en Galicia, Asturias y Santander. Las comunidades campesinas de estas zonas basaban su economía en la ganadería de montaña, y el mecanismo de la expropiación se centró en los montes comunales, mediante consorcios que establecieron los Ayuntamientos con el PFE y después con ICONA, manteniendo al margen de la operación a los vecinos. En los contratos de los consorcios se preveía que un 68% de los beneficios fuese a parar al Ayuntamiento, un 17% al ICONA y un 15% para reinversión en las repoblaciones. De esta manera, estos montes comunales que ofrecían una fuente primordial de riqueza a una economía esencialmente ganadera, se vieron llenos de pinos y eucaliptos, se imposibi-

litó la existencia de los pastizales y comenzaron a proliferar los conflictos.

Así, paralelamente al desastre natural que se iba a ocasionar la conflictividad social entre el Estado burgués y los campesinos oridnó choques violentos. El Estado hizo frente a la oposición campesina con los clásicos medios terroristas a su disposición: Guardia Civil y represión. En algunas zonas, como en las Sierras de Segura y Cazorla, el terrorismo económico (que corría a cargo del PFE-ICONA) acompañado del tradicional terrorismo policiaco de la Guardia Civil acabó prácticamente con la ganadería y la agricultura de las 72.000 hectáreas que forman el Coto Nacional de Caza. Dicho proceso, con mayor o menor virulencia fue el utilizado en casi toda España, y para muchas de las poblaciones campesinas afectadas no quedó otra vía de salida que la emigración o el trabajo temporal con el ICONA.

El balance de la repoblación en la producción de madera ha sido el de un incremento considerable. Así, en 1965 se produjeron 5,7 millones de metros cúbicos, mientras que en 1982 el resultado fue de 12 millones de metros cúbicos, alcanzando la cifra record en 1978 con 13,9 millones de metros cúbicos. Si la producción maderera se ha visto incrementada, no puede decirse lo mismo de otros productos antaño mucho más prósperos (no privaban aún los intereses de los magnates del papel) tales como la leña, las resinas y el corcho, producto este último en el que España junto a Portugal produce el 75% de la producción total mundial, y que en España lleva un ritmo muy regresivo ya que en 1965 se produjeron 126.192 Tm., y en 1982 un total de 78.819 Tm., teniendo la cota más baja en 1981 con 75.037 Tm. (Fuente: Anuario de Estadística Agraria. SGI del M.A.P.A).

¿A qué obedece pues este incremento en la producción maderera? No es muy difícil deducirlo; a la abreviación de los ciclos de producción en el monte merced a la utilización de especies de rápido crecimiento: coníferas y eucaliptos principalmente.

Así en el período que va de 1940 a 1982, 2,6 millones de hectáreas han sido repobladas con pinos (un 81,4% del total de las repoblaciones efectuadas en ese período). La suma de ambas cantidades nos ofrece un porcentaje del 94,9% de las repoblaciones efectuadas con especies de crecimiento rápido y fácilmente ignisibles, mientras que las frondosas autóctonas, más resistentes al fuego pero de crecimiento más lento han sido lógicamente desechadas en las repoblaciones.

Todo este aumento en la producción de madera ha tenido como objetivo satisfacer las necesidades de la industria papelera.

Si pasamos a ver el balance del comercio exterior de productos forestales en España, en 1983 fue (en millones de ptas):

IMPORTACIONES	EXPORTACIONES
96.718	97.671

(Fuente: Estadística del Comercio Exterior de España).

En dicho balance es preciso señalar que algo menos de la mitad del valor de las exportaciones

(40.931 millones de ptas) corresponden a la exportación de papel, cartón y sus manufacturas. Y si observamos el importante incremento en la producción de papel (en millones de ptas):

	<u>IMPORTACIONES</u>	<u>EXPORTACIONES</u>
1965 :	1.590	171
1983 :	35.968	40.931

(Fuente: Idem).

Se podrá deducir fácilmente que el sector de la burguesía industrial dispone, respalda y ampara el que las repoblaciones sigan el cauce que han llevado hasta la fecha.

CONSECUENCIAS DE LA EXPLOTACION CAPITALISTA DEL MONTE

La producción capitalista únicamente puede desarrollarse a condición de ir minando las fuentes que originan toda la riqueza: la naturaleza y el trabajo. Y esto es igualmente válido tanto para la producción industrial como para la agricultura capitalistas: "Al igual que en la industria urbana, en la moderna agricultura la intensificación de la fuerza productiva y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de devastar y agotar la fuerza de trabajo del obrero. Además todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuerzas perennes que alimentan dicha fertilidad (...)" (Marx, El Capital, Tomo I, Cap. XIII).

En la moderna silvicultura capitalista, con su "avanzadísimo" concepto de la repoblación forestal, son evidentes las consecuencias señaladas por Marx anteriormente. El capitalismo es esquilman-te por naturaleza, siendo por lo tanto incapaz de restituir a la tierra aquello que ha extraído de ella. Por lo que podemos concluir diciendo que mientras exista el capitalismo los bosques, como cualquier otro recurso natural, están condenados a desaparecer rápidamente y a ser despojados sin piedad.

La consecuencia general que el capitalismo está provocando en los bosques con su rapacidad innata, es la de un desastre natural sin precedentes en la historia de la humanidad, un proceso masivo de destrucción que corre el riesgo de llegar a ser irreversible si la revolución socialista no lo impide antes.

En España, los procedimientos de la repoblación: expropiación de los montes comunales campesinos por un lado, y la plantación de especies altamente ignisibles por otro, no solo han convertido los montes españoles en verdaderos depósitos de combustible, sino que además se han encargado de que surgiese la mano capaz de prenderlos fuego. Es precisamente en las zonas que sufrieron más violentamente la expropiación, donde se da un mayor porcentaje de incendios forestales, zonas como Asturias, Santander y sobre todo

Galicia. Así tenemos que una provincia como Soria, densamente poblada de pinos, solo registró 13 incendios en 1984, mientras que Pontevedra tuvo 1.307. La razón de esta disparidad en las cifras se encuentra en la existencia (caso de Soria) de mayor número de montes comunales, mientras que en Pontevedra, la política de la repoblación-expropiación acabó con ellos. En el período que va de 1975 a 1985 han ardido casi un millón de hectáreas de superficie arbolada en España. Según datos del ICONA, en 1983 el 29% de los incendios se debieron a negligencias, el 34% fueron intencionados y el 33% tuvo unas causas desconocidas (generalmente se trata de incendios cuya intencionalidad manifiesta no ha podido ser descubierta). Pero no es solo el afán de revancha frente al Estado, propio de la impotencia pequeño-burguesa del campesino, una de las causas que hacen arder el monte. La especulación del terreno con fines urbanísticos (fenómeno común en la costa mediterránea española y francesa, y que en Cataluña está alcanzando un incremento enorme) litigios entre propietarios, y el menor coste de la madera quemada (adquirida a dos reales por las papeleras) se incluyen también como causas de hecho. Asimismo, en zonas en las que la repoblación no ha podido llevarse a cabo, manteniéndose el bosque autóctono, el incendio es una buena excusa para efectuarla, so pretexto de la lucha contra la erosión y la deforestación.

Por otra parte, el riesgo de incendio provocado por la introducción de especies altamente combustibles, se ve agravado por el hecho de que la limpieza de los montes (ramas secas, hojarasca, matorral, etc) antaño rentable debido al mayor consumo de leña, actualmente ha dejado de serlo, pues según ICONA: "es una labor cuyo coste está calculado en unas 30.000 ptas por hectárea" (El País 1-9-1985). De igual forma los riesgos de incendio se ven agravados por la práctica desaparición de la ganadería extensiva (sobre todo ganado caprino y ovino) que contribuía grandemente al control del matorral.

A la luz de todos estos datos, no es de extrañar que España figure a la cabeza de los países de la OCDE en vías de desertización, junto a Estados Unidos y Australia (El País 11-6-85).

Todos estos factores a los que se pueden sumar: los procedimientos utilizados en la repoblación (terrazas); lluvias ácidas (como las que devastan Centroeuropa), etc, no hacen más que testificar el carácter criminal del capitalismo y la imperiosa necesidad social de suprimirlo. El desastre está servido y a escala planetaria pues los bosques tropicales, verdaderos pulmones del planeta, también se ven afectados pues "el 40% de los bosques húmedos tropicales ya han desaparecido o se han degradado" según el Instituto Mundial de Recursos (El País 23-10-1985).

Este es el halagüeño panorama que se dispone a legar el capitalismo a las futuras generaciones. Los plañidos que hipocritamente lanza la burguesía, aunque se haya arropado con el manto verde de los ecologistas, no son más que otro estertor que hay que sumar a su larga y pestilente agonía.

Así, la imposible amalgama que pretenden llevar a cabo los ecologistas, entre el capitalismo y el "verde futuro" que proclaman, no es más que la enésima treta que utiliza la burguesía, a la cual pertenecen en cuerpo y alma, con objeto de tender un lazo más junto a los ya tendidos por la socialdemocracia, el estalinismo y demás corrientes contrarrevolucionarias, donde vayan a caer una vez más las "inquietudes" sociales de la clase proletaria y en especial de su juventud.

Desenmascarar el contenido plenamente burgués y contrarrevolucionario del ecologismo, que quiere un capitalismo sin sus contradicciones, y mostrar la única vía válida, la de la **REVOLUCION SOCIAL**, he aquí nuestra tarea en este campo, y es por esto por lo que nosotros, comunistas, luchamos.

* * * * *

LA LUCHA DE LOS JORNALEROS

Los jornaleros andaluces desplazados a Madrid para pedir el indulto de los 600 jornaleros en espera de juicio por ocupación de fincas, fueron manejados por todos los politicastros del arco democrático, defensores del sistema que condena a los jornaleros al hambre, la miseria y la cárcel. Todos acudieron a manejarlos, desde el oportunismo más declarado (PST, LCR, MC, CCOO ...) pasando por el mismísimo PSOE que mandó a sus lacayos a solidarizarse con los que ellos mismos tienen que mandar a la cárcel. Tampoco faltaron a la cita los señores de la sotana.

Todos coinciden en señalar la torpeza, insensibilidad y poca inteligencia del gobierno para con el problema, y ellos mismos tratan de dar sus buenos consejos al gobierno. "Si el gobierno hubiera sido hábil y razonable se habría dado cuenta de que comprar fincas y crear cooperativas agrícolas, es más eficaz para solventar tales problemas que el empleo comunitario y la mitad de barato. Hasta la dictadura de Franco hizo una labor más digna que el gobierno socialista con los llamados pueblos de colonización" (Diario 16, 7-9-86).

Pero todos estos demócratas burgueses lo que tratan por todos los medios es de mantener la paz social. Boicotean cualquier intento por parte de los jornaleros de organizarse y luchar por sus reivindicaciones con los métodos de lucha de la clase obrera. Manejan y desvían la lucha de los jornaleros como hicieron en Madrid, con métodos de lucha que no son los de la clase obrera. Reventándoles a andar de un lado para otro, llevándoles

a entrevistarse con el Defensor del Pueblo, al Ayuntamiento a ver al alcalde, tratando de crear ilusiones a los jornaleros en las instituciones burguesas como si estas fueran a dar solución a sus problemas, metiendo consignas nacionalistas y burguesas como: "¡Felipe tu no eres andaluz!". Haciéndoles guardar los buenos modos, como explicaba el alcalde de Marinaleda, el señor Gordillo, cuando marchaban a la Moncloa: "La manifestación debe marchar en fila india, sin cortar el tráfico. Llegar lo más cerca posible del palacio y detenerse donde la policía lo diga. No responder a las agresiones, si hay golpes aguantarlos y obedecer las instrucciones de la Comisión" (El País 5-9-86).

Esta era la consigna: "No responder a las agresiones y aguantar los golpes". Y así pasó en la puerta del palacio de justicia donde la policía se infló a dar palos a los jornaleros, siendo estos obedientes a la consigna del alcalde de Marinaleda, en lugar de responder a la policía se tendieron en el suelo dejándose a la policía mucho más fácil para golpearlos. Nosotros hacemos un llamamiento a nuestros hermanos de clase, a los jornaleros, para que no se dejen engañar por estos politicastros defensores del sistema que nos revienta tanto en el campo como en la ciudad, y que no ignoren que vivimos en una sociedad de clases en la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases. En toda sociedad de clases como ahora en el trabajo asalariado, la clase opresora está armada y emplea sus armas contra los proletarios tanto del campo como de la ciudad. Bastará recordar el empleo de la policía y el ejército contra los obreros en huelga en todos los países capitalistas. Para reponer a esto, aunque solo sea para defender el pedazo de pan y luchar por las reivindicaciones inmediatas, contra los juicios y encarcelamientos a los obreros, tendremos que reapropiarnos de los métodos de lucha de la clase obrera. Organizarnos y prepararnos para responder a la violencia que nos impone la clase explotadora con la violencia de la clase explotada, sin negociar ni creer en ninguna institución del Estado burgués, en ningún personaje de la vida pública elegido y aceptado como árbitro. Todo lo contrario de lo que quisieron hacer creer a los jornaleros las organizaciones: PST, LCR, MC, CCOO, SOC... que estuvieron manejando su lucha en Madrid, pero en ningún momento organizaron la solidaridad de clase formando piquetes de información para ir a los centros industriales a las empresas en conflicto, a las oficinas de empleo, a los barrios obreros, para preparar la huelga indefinida, la movilización en la calle.

Tampoco fueron a recibir a los mineros de Rio Tinto cuando vinieron a Madrid, mandaron una comisión de 5 o 6 personas. Con esto se demuestra que las burocracias sindicales y los partidos parlamentarios, y los que aspiran a serlo, nunca organizarán la lucha para unificarlas todas en una sola para golpear a nuestro enemigo, el sistema capitalista y la clase que nos explota y nos revienta tanto en el campo como en la ciudad.

Mientras la clase obrera no se organice, unifique las luchas y se siga dejando influenciar por la ideología burguesa utilizando los métodos